

SECCIÓN DE OBRAS DE LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

---

PEQUEÑA ECOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS

Traducción de  
LAURA FÓLICA

JEAN-MARIE SCHAEFFER

PEQUEÑA ECOLOGÍA  
DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS  
*¿Por qué y cómo estudiar la literatura?*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2011  
Primera edición en español, 2013

---

Schaeffer, Jean-Marie

Pequeña ecología de los estudios literarios : ¿por qué y cómo estudiar la literatura? . - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2013.

128 p. ; 21x14 cm. - (Lengua y estudios literarios)

Traducido por: Laura Fóllica  
ISBN 978-950-557-969-3

I. Estudios Literarios. I. Fóllica, Laura, trad. II. Título  
CDD 801.95

---

Armado de tapa: Juan Pablo Fernández  
Foto de solapa: colección del autor

Título original: *Petite écologie des études littéraires. Pourquoi et comment étudier la littérature?*

ISBN de la edición original: 978-2-36280-001-6

© 2011, Thierry Marchaisse

Publicado por acuerdo con la Agencia Literaria Pierre Astier & Associés

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

D.R. © 2013, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-969-3

Comentarios y sugerencias: [editorial@fce.com.ar](mailto:editorial@fce.com.ar)

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

<i>Advertencia</i> .....	9
I. <i>¿Crisis de la literatura o crisis de los estudios literarios?</i> .....	13
II. <i>Pequeña ecología de las ciencias humanas</i> .....	21
III. <i>Los dos modelos de estudios literarios</i> .....	39
IV. <i>Descripción y normatividad</i> .....	53
V. <i>Descripción, comprensión y explicación: un enfoque filosófico</i> .....	61
VI. <i>Intencionalidad y texto</i> .....	83
VII. <i>Para una nueva ecología cultural: algunas modestas proposiciones</i> .....	103
<i>Índice de nombres</i> .....	123



# Advertencia

VIVIMOS en una época a la que le agradan los lamentos. El subtítulo de mi reflexión parece indicar que me propongo entonar la misma canción: un anuncio mortuario de los estudios literarios y de su objeto —la literatura— condenados al declive en un mundo que, según nos dicen, se vuelve cada vez más hostil a la cultura en general y a la literatura en particular.

A decir verdad, esta queja no es propia de nuestra época: forma parte de los ejercicios obligados de nuestras Humanidades desde hace lustros. Sin embargo, que sea una figura recurrente no la descalifica como tal. El siglo xx europeo ha conocido al menos dos regímenes políticos, el nazismo y el comunismo, que se tradujeron en una derelicción cultural asombrosa. Pero precisamente estas dos formas de régimen totalitario no han tenido nada que ver con las sociedades occidentales actuales, y esto debería hacernos sospechar de entrada cuando se las acusa del mismo crimen. ¿Realmente es posible discernir en nuestras sociedades los signos de semejante derelicción? No lo creo. Desde luego que las vías actuales de la cultura humanista ya no son sin duda (únicamente) las de la educación clásica. Pero otras formas han aparecido, y merecen que les acordemos el mismo crédito, y la misma indulgencia, que a las antiguas, que además tampoco quedan excluidas.

En particular, nada indica que el futuro de la literatura esté amenazado, aun si el lugar *relativo* que ocupa en la vida cultural seguramente no es el mismo que hace algunas generaciones. Esto se debe al hecho de que otros soportes, como el cine, aseguran ahora y en adelante una parte de sus funciones sociales anteriores. Pero, en cifras absolutas, nunca se han leído más obras literarias como en nuestros días. Y nada indica que los lectores contemporáneos sean menos exigentes y sensibles que los lectores del pasado.

Entonces, ¿por qué esta constatación de una crisis? Mi hipótesis es que la supuesta crisis de la literatura esconde una crisis más real, la de nuestra representación erudita de “La Literatura” (veremos además que este término está en el centro del problema). En síntesis, si acaso hay crisis, se trata más bien de una crisis de los estudios literarios. Triple crisis, en realidad, que afecta a la vez la transmisión de los valores literarios, el estudio cognitivo de los hechos literarios y la formación de los estudiantes de literatura. De hecho, habría que decir más bien que se trata de un nuevo acceso de crisis, puesto que los estudios literarios tienen la extraña particularidad de presentar un perfil histórico ciclotímico, que hace pensar en un síndrome maníaco-depresivo: períodos de exaltación cognitiva irreflexiva se alternan con períodos de pesimismo escéptico tan poco justificados como los primeros. Esta oscilación permanente entre dos extremos nos impide medir los importantes progresos en el conocimiento de los hechos literarios, en especial, desde comienzos del siglo XIX. Y estos progresos no tienen que ver exclusivamente con una acumulación de nuevos saberes eruditos (lo que tampoco está mal), sino también con una profundización de nuestro conocimiento. Así comprendemos mejor que nuestros antecesores la importancia de la creatividad verbal —y entonces también de la literatura, que es una de las regiones de esta creatividad— en la vida de los hombres y de las sociedades.

Partiendo de esta doble constatación y adoptando un punto de vista sin duda más filosófico que literario, este opúsculo se propone un doble objetivo: remontar a las raíces del carácter históricamente recurrente de la crisis de los estudios literarios, pero también mostrar que el pesimismo cognitivo al que parece conducir esta situación no está en absoluto justificado. Es evidente que son dos empresas que no podríamos desarrollar en algunas páginas, pero espero al menos convencer al lector de la importancia real de su apuesta. Ésta supera por mucho la pregunta por el destino de los estudios literarios. Si admitimos, en efecto, que lo que llamamos “literatura”, aquí y hoy, constituye, bajo otras figuras, una importante realidad de la vida de *todos* los hombres, de *todas* las sociedades humanas, entonces el destino de los es-

tudios literarios es de suma importancia para el conjunto del campo de las ciencias humanas y sociales; y una mejor comprensión de los hechos literarios contribuye justamente al conocimiento de lo que somos y de lo que podemos ser.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Este texto, nacido de una conferencia pronunciada en 2005, ha evolucionado mucho desde entonces, pero conserva las marcas de su origen relacionado con un pedido externo. Si tiene –tal como espero– menos defectos que en un comienzo, esto es posible gracias a Ioana Vultur, quien me llevó a reevaluar los aportes fundamentales de la hermenéutica filosófica. También les debo mucho a Esteban Buch y a Nathalie Heinich, que me ayudaron a aclarar la distinción entre descripción y normatividad, a Marielle Macé, que me abrió los ojos sobre el estatus de la lectura como experiencia propia, a Philippe Roussin y a Annick Louis, con quienes discutí mi visión sobre los estudios literarios, así como a Thierry Marchaisse, que releyó el manuscrito como filósofo. Por desgracia, los defectos y puntos flojos que aún subsisten quedan bajo mi entera responsabilidad.